



José Antonio Cabezas

En busca del fuego

... y otras historias curiosas
de la Antigüedad


ESPASA



JOSÉ ANTONIO CABEZAS

EN BUSCA DEL FUEGO

... y otras historias curiosas de la Antigüedad


ESPASA

© José Antonio Cabezas, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

Preimpresión: Safekat, S. L.

Diseño de los mapas e ilustraciones: Jesús Sanz (jesussanz.com)

Depósito legal: B. 27.150-2019
ISBN: 978-84-670-5656-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es.

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*
Impresión: Rodesa, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera sostenible

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
--------------------	----

PRIMERA PARTE

ANTES DE LA HISTORIA

1. EL CONTROL DEL FUEGO POR LOS SERES HUMANOS	21
2. ¿CÓMO SE ELABORABAN LAS PINTURAS DEL ARTE PALEOLÍTICO?	30
3. ¿CÓMO SE PUDO ORIGINAR LA REVOLUCIÓN DEL NEOLÍTICO?	37
4. LUGARES DE CULTO CON TALLAS DE PENES Y VULVAS DE HACE 8.000 AÑOS EN ISRAEL	43
5. ¿QUÉ SON LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS?	46
6. KSAGOUNAKI: LA PUERTA AL HADES MICÉNICO	52
7. LA MOMIFICACIÓN DE LOS MUERTOS EN LA EDAD DEL BRONCE BRITÁNICA	58
8. EL MISTERIO DE LAS ESTELAS DE GUERRERO DEL BRONCE FINAL	64

SEGUNDA PARTE

LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES

9. EGIPTO, EL RÍO NILO Y EL CALENDARIO CIVIL	75
10. ¿POR QUÉ SE MAQUILLABAN LOS OJOS LOS EGIPCIOS? ...	81

ÍNDICE

11. BABILONIA Y SUS PRIMEROS EXPLORADORES	86
12. WOOLLEY Y EL SECRETO DE LA NECRÓPOLIS DE LOS REYES DE UR	93
13. HAMMURABI, UN ESTRATEGA EXCEPCIONAL	100
14. LA PRÓSPERA CULTURA DEL VALLE DEL INDO	106
15. LAS ANTIGUAS CIUDADES DE CHINA	113
16. LA CIVILIZACIÓN MINOICA Y <i>LOS JUEGOS DEL HAMBRE</i>	120
17. LA GRAN REVOLUCIÓN DE AKENATÓN	127
18. LOS FENICIOS Y EL COLOR PÚRPURA	134
19. EL TEMPLO DE JERUSALÉN	140
20. LA GRAN BIBLIOTECA DE ASURBANIPAL	147
21. PERSÉPOLIS, LA FASTUOSA CAPITAL DEL IMPERIO PERSA ..	152
22. EL PRIMER EMPERADOR Y LOS GUERREROS DE TERRA- COTA	159

TERCERA PARTE

DE LOS ORÍGENES DE GRECIA A LOS TIEMPOS HELENÍSTICOS

23. LOS ORÍGENES DE LA ANTIGUA GRECIA	169
24. LOS DIOS OLÍMPICOS Y SU REPRESENTACIÓN EN EL ARTE ..	176
25. LOS ILOTAS Y LA ESCLAVITUD EN ESPARTA	184
26. LA LEYENDA DE MARATÓN	190
27. PERICLES Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA ACRÓPOLIS DE ATENAS	199
28. SELINUNTE Y SU GRAN FÁBRICA DE CERÁMICA GRIEGA ..	205
29. ERNST CURTIUS: DESENTERRANDO AL HERMES DE PRA- XÍTELES	214
30. LA TUMBA DE FILIPO II, EL PADRE DE ALEJANDRO MAGNO	220
31. LA DESTRUCCIÓN DE LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA, EL GRAN CENTRO ANTIGUO DEL SABER	226
32. LAS CONJURAS CONTRA ALEJANDRO MAGNO	232
33. EL ESPLENDOR DE PÉRGAMO	241

CUARTA PARTE
LA REPÚBLICA ROMANA

34. LOS ETRUSCOS ERAN AUTÓCTONOS DE LA PENÍNSULA ITÁLICA	249
35. LOS ETRUSCOS Y EL VIAJE AL MUNDO DE ULTRATUMBA .	256
36. LA EXPANSIÓN DE ROMA POR LA PENÍNSULA ITÁLICA	263
37. LA IMPORTANCIA DE LA GUERRA EN LOS TIEMPOS DE LA REPÚBLICA ROMANA	272
38. LA VICTORIA DE LA FLOTA ROMANA EN LAS ISLAS EGA- DAS	280
39. ANÍBAL BARCA Y LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA	286
40. TRIESTE Y SU ANTIGUO SISTEMA ROMANO DE FORTIFI- CACIÓN MILITAR	293
41. LA MUJER EN LA ANTIGUA ROMA	298
42. <i>CURSUS HONORUM</i> , EL <i>CURRICULUM VITAE</i> ROMANO	304
43. CAYO VERRES, UN POLÍTICO CORRUPTO DE LA ANTIGUA ROMA	311
44. CAYO JULIO CÉSAR, UNA VIDA DE LIDERAZGO	317

QUINTA PARTE
EL IMPERIO ROMANO

45. ¿QUIÉN FUE PONCIO PILATO?	327
46. LAS COMIDAS ROMANAS Y EL <i>GARUM</i>	336
47. AGRIPINA Y SU MALTRECHA RELACIÓN CON TIBERIO	341
48. TRAJANO Y ADRIANO, DOS EMPERADORES HISPANOS	348
49. ADRIANÓPOLIS, LA BATALLA EN LA QUE LOS GODOS HU- MILLARON A ROMA	354
50. TEODOSIO I EL GRANDE Y LA VICTORIA DEL CRISTIA- NISMO	362
51. ATILA, REY DE LOS HUNOS Y TERROR DE LOS ROMANOS ...	367

ÍNDICE

SEXTA PARTE

LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA ANTIGÜEDAD

52. EL MISTERIOSO REINO DE TARTESSOS	375
53. CÁDIZ, UNA CIUDAD FUNDADA POR LOS FENICIOS	383
54. «EL PEDROSILLO», UN CAMPAMENTO ROMANO INÉ- DITO	392
55. ESTRABÓN Y SU DESCRIPCIÓN DE LA ANTIGUA ÍBERIA ...	400
56. REGINA TURDULORUM, UNA CIUDAD ROMANA BAJO TIERRA	408
AGRADECIMIENTOS	417
BIBLIOGRAFÍA	419
ÍNDICE ONOMÁSTICO	423

1

EL CONTROL DEL FUEGO POR LOS SERES HUMANOS

EL DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO

El fuego es un elemento natural de carácter físico-químico que ilumina y da calor, pero que, al mismo tiempo, puede quemar. Estas propiedades benéficas y destructoras, unidas al misterio de la naturaleza etérea de la llama, convierten al fuego en un símbolo con un enorme potencial metafórico. Es por eso que, a lo largo de la historia de la humanidad, se ha utilizado para simbolizar el yo interno, la pasión, el odio, el amor, la potencia creadora del espíritu, la relación con el Más Allá y las fuerzas superiores, etc. Esta ambigüedad y multitud de significados se pueden apreciar claramente en la mitología griega y, más concretamente, en mitos como el de Prometeo, según el cual Prometeo, un osado Titán al que le gustaba provocar la ira de Zeus, llevó a este a tal punto de cólera que terminó por quitar el fuego a los hombres. El padre de los dioses esperaba así castigar indirectamente a Prometeo, que se consideraba un benefactor de la humanidad. No obstante, Prometeo, al que le gustaba presumir de astuto, se coló de forma sigilosa en el Olimpo, robó el preciado fuego del carro del dios Sol y se lo devolvió a los desamparados mortales. Como se observa en el mito, el fuego ha sido considerado desde tiempos antiguos un bien muy valioso por los seres humanos. Pero ¿cómo llegó la humanidad a controlar este elemento?

Sin duda, del conjunto de las invenciones humanas, el descubrimiento del método de prender fuego ha sido el más determinante para nuestra especie. Hay que partir de la base de que, en los albores de la humanidad, el ser humano era tan ignorante del fuego como lo son ahora el resto de los seres vivos. Es por esto que, desde siempre, el problema de cómo generar fuego de forma artificial ha movido la curiosidad humana desde el despertar de la consciencia. Cuando se logró controlar su encendido, se dominó uno de los elementos clave para el avance de la civilización. Por esta razón, el proceso de humanización se liga generalmente a la conquista y al uso del fuego.

Para algunos autores, el control del fuego es tan importante para el ser humano que pudo haber sido la precondition para la posterior domesticación de animales y plantas. Asimismo, constituyó una parte importante del predominio de la humanidad sobre el resto de los mamíferos. Para otros autores, el paso de lo natural a lo cultural estuvo centrado en la aparición de lo «cocido», lo que es una conquista cultural inherente al fuego y al dominio de este. Entendido así, el fuego pudo haber sido un descubrimiento esencial para el paso de la naturaleza a la cultura. El ser humano tomó entonces los mandos de un acto creador y esto le dio pie a manejar su propia vida.

Durante algo más de los dos primeros tercios del tiempo que ocupa el Paleolítico Inferior, los humanos vivían sin fuego. De hecho, puede que durante toda esa etapa ignoraran su uso e incluso su existencia. Los homínidos que habitaban la Tierra por aquel entonces dependían totalmente de su entorno. En su forma de vida, seguían siendo prácticamente como los animales que les rodeaban. A pesar de tener ciertas ventajas evolutivas, como un cerebro comparativamente de mayor tamaño, un dedo oponible, la posibilidad de caminar erguido y una visión de profundidad más precisa —y de contar con algunas herramientas, como hachas y cuchillos de piedra—, la realidad es que su tecnología no mejoraría mucho durante milenios. Sus posibilidades de transformar el hábitat eran escasas y estaban obligados a

adaptarse al entorno natural tal y como estaba. Vivían a merced del clima, así que durante los fríos inviernos su única posibilidad de sobrevivir consistía en adoptar unas estrategias similares a las de otros animales: en los días más gélidos debían permanecer en cuevas o refugios, e intentar conservar el calor durmiendo pegados unos a otros.

Sin embargo, a partir de esas fechas, hace unos 800.000 años —aunque hay quien atrasa esa cifra hasta hace más de un millón de años—, los seres humanos comenzaron a familiarizarse con el fuego y a emplearlo cada vez más, aunque en un principio desconocían cómo encenderlo y mantenerlo. Una de las primeras huellas del mismo se encontró junto a los restos del *Homo erectus pekinensis*, una subespecie del *Homo erectus* propia de China fechada entre 500.000 y 250.000 años. Se hallaron entonces las huellas y los efectos del uso del fuego, así como las cenizas de los restos de unos animales asociadas a ese mismo contexto arqueológico. No obstante, los especialistas piensan que en aquel tiempo los homínidos no sabían encender fuego por sí mismos, sino que solo lo conocían y conservaban a partir de ciertos hechos naturales, como incendios, erupciones volcánicas o rayos. Por lo general, estos homínidos comían carne animal y vegetales crudos, e incluso puede que también fuesen carroñeros. Así, estos *erectus* presentaban unos hábitos alimenticios muy similares a los de cualquier otra bestia de su entorno. Tenían que buscarse la vida, y su actividad principal, la de encontrar el alimento diario, no les dejaba mucho tiempo de ocio para desarrollar otras facetas menos animales y más intelectuales.

Sin embargo, como se dio a conocer en 2011, un equipo de arqueólogos halló en el yacimiento de la Cueva Negra, situada en el estrecho del río Quípar, al noroeste de Murcia, los restos paleolíticos de fuego más antiguos fuera de África. Según los responsables de la investigación, estos restos confirmaban el uso de este elemento por el homínido que habitaba esta región, el *Homo heidelbergensis*, ancestro del Neandertal. Desde enton-

ces, estas evidencias de cenizas se convirtieron en las más antiguas encontradas en yacimientos europeos, con una antigüedad estimada de entre 800.000 y 990.000 años, lo que las situaba en el Pleistoceno Inferior. Todo apunta a que los habitantes de la cueva utilizaron el fuego, conseguido posiblemente de alguna llama encendida de forma natural, para calentar los alimentos y para combatir el frío, ya que los restos estaban en una capa de sedimentos del interior de la cueva, a unos cuatro metros y medio de profundidad. Los arqueólogos encontraron allí huesos calcinados y con marcas de cortes, y un trozo de sílex deformado por el fuego. Teniendo en cuenta que este mineral era utilizado para la fabricación de herramientas, los especialistas llegaron a la conclusión de que los habitantes de la cueva, en aquella época, también debieron de utilizar el calor de las hogueras para moldear el mineral, una actividad que es propiamente humana. Hasta este hallazgo, las huellas de fuego más antiguas fuera del continente africano estaban fechadas en 780.000 años y se encontraban en el yacimiento de Gesher Benot Ya'aqov, en Israel. Igualmente, las evidencias más antiguas de utilización de hogueras por parte de los homínidos se han encontrado en África, en los yacimientos de Swartkrans (Sudáfrica) y Chesowanja (Kenia), ambos con una antigüedad superior al millón de años.

Antes del fuego, las consecuencias de comer alimentos crudos eran graves, ya que su ingestión era una de las principales causas de la baja esperanza de vida. La dentadura de estos homínidos sufría mucho y en pocos años se podía apreciar un gran deterioro dental, debido fundamentalmente a la rigidez de los alimentos. El desgaste de la dentadura ocasionaba la desnutrición y la muerte prematura de una gran parte de los individuos. De igual forma, con este tipo de alimentación, el organismo de estos homínidos no podía aprovechar ni la mitad de lo que ingería. Este factor era bastante negativo en una época en la que aprovisionarse de alimentos suponía un gran esfuerzo físico. Además, como se puede suponer, la morbilidad y mortalidad de estos homínidos debieron de ser muy elevadas debido a las en-

fermedades de origen alimentario que pudieron contraer y que podrían haber sido evitables fácilmente aplicando calor a la comida.

Según parece, este tipo de problemas pudo haberse resuelto en el Paleolítico Superior, cuando el *Homo sapiens* comenzó a encender fuego y a dominarlo, ya que, en el último tercio del Paleolítico Inferior y en el Paleolítico Medio, el fuego se obtenía de forma accidental de la naturaleza y el problema era mantenerlo encendido. Esta labor era tan importante que muchos especialistas creen que, para no perder las llamas, se pudieron haber nombrado guardianes del fuego comunitario entre los miembros más selectos del grupo. No obstante, para muchos autores no sería hasta el Neolítico cuando el hombre comenzaría a adquirir técnicas eficaces para producir el fuego por sí mismo. A partir de entonces comenzarían a utilizarse con regularidad métodos de encendido como la rotación, la percusión o la aserradura. Pero, ciertamente, esta técnica del prendido del fuego no se dominó del todo hasta 1844, cuando el sueco Gustaf Erik Pasch inventó los fósforos de seguridad, que fueron mejorados por John Edvard Lundström una década después.

Como se puede prever, los problemas de salud que la ingestión de alimentos crudos causaba a las comunidades prehistóricas pudieron subsanarse, en gran medida, con la aplicación del fuego para la cocción de los alimentos. El asado de la comida directamente junto a las brasas de una hoguera pudo ser el primer avance en este sentido. Con el tratamiento térmico de la comida se mejoró mucho tanto en el aprovechamiento que el organismo hacía de los alimentos como en la seguridad alimentaria, ya que la mayor parte de los patógenos morían si eran sometidos a las altas temperaturas. Esto favorecía también que los productos se conservaran mejor y durante más tiempo. Más tarde, este efecto se optimizó cuando se comenzaron a hervir las comidas, aunque esta acción no fue posible hasta que no se pudo disponer de recipientes que pudieran contener líquidos, esto es, cuando se desarrolló la técnica de la alfarería y se usó la

cerámica para este fin. Del mismo modo, el organismo humano aprovechaba mejor los alimentos cocidos porque, gracias a este procesamiento, se podían ingerir y digerir mejor. En primer lugar, se ingerían mejor porque con la cocción se ablandaban las partes fibrosas, que eran difíciles de masticar, y los alimentos adquirían una textura más tierna. Al contar con una textura más fácilmente masticable, se redujo bastante la mortalidad debida a la prematura pérdida de los dientes. En segundo lugar, se digerían mejor porque aumentaba la absorción de ciertos nutrientes, como el hierro, y porque, al aplicar el calor, se aprovechaban mejor los alimentos, sobre todo debido a que se incrementaba la digestibilidad de las proteínas. Esta mejora del rendimiento de los alimentos se produjo por la existencia de determinados enzimas que son perjudiciales para la absorción de nutrientes, que inhiben o dificultan la acción de los enzimas de los jugos digestivos, que en su mayoría se inactivan al superar los 70 grados centígrados. Así, los enzimas que favorecen la digestión pueden actuar con mayor eficiencia en los alimentos cocidos. Igualmente, en lo que se refiere a las vitaminas y minerales, a pesar de que la cocción puede hacer que ambos se pierdan, ciertas vitaminas, como la biotina, también requieren un tratamiento térmico para que el organismo las pueda asimilar.

EL EMPLEO DEL FUEGO EN LA VIDA COTIDIANA

La posesión de un elemento como el fuego supuso que el ser humano controlara la naturaleza. Se convirtió en el único animal capaz de cocinar la carne y, por tanto, se separó de los demás animales de forma definitiva. Se produjo un avance significativo que hizo que la especie humana pasara de hembra bestia a ser humano. Además, a este hecho hay que sumarle el desarrollo de las técnicas de caza, que, en cierta medida, también fue posible gracias al control del fuego. La caza permitió que los humanos dejaran de ser carroñeros de forma definitiva, lo cual

es otro elemento fundamental para la humanización. Puede que el hombre, al conseguir sacar provecho y dominar este elemento tan poderoso —al que temía el resto de la fauna—, cobrara conciencia de sus potencialidades y de su superioridad sobre el resto de la naturaleza.

Otras de las ventajas que ofrecía el fuego fueron la posibilidad de conquistar territorios con un clima más frío, aglutinar a los individuos a su alrededor y favorecer la organización de las primeras comunidades, disponer de un importante instrumento de defensa frente a los carnívoros depredadores, mejorar la salud al repeler a los insectos transmisores de enfermedades y permitir la higiene con agua caliente. De la misma forma, el fuego también ayudó a mejorar las técnicas artesanales. Los prehistóricos observaron que con este elemento se podían endurecer los útiles y las armas de madera, con lo que se mejoraron las técnicas de caza y se optimizó el esfuerzo y el tiempo que se empleaba en buscar alimentos. Esto tuvo que ser muy importante para posibilitar el desarrollo de la cultura, ya que se pudo disponer de más tiempo libre para la reflexión o la creación. Más tarde, el fuego permitió pintar en el interior de las oscuras cuevas y desarrollar técnicas como las de la alfarería y la metalurgia. Además, con la aparición de la agricultura, el control del fuego fue fundamental para la práctica del chaqueo, para ganar espacio a la naturaleza, mediante la quema de los bosques, y poder roturar nuevas tierras. El chaqueo requería de mucho menos tiempo y trabajo que la tala del arbolado, que precisaba, asimismo, la limpieza posterior de los restos de la vegetación. El fuego, de la misma forma, era un excelente plaguicida que actuaba especialmente como desinfectante del suelo y también como un buen fertilizante.

Con el tiempo, el fuego ha dado origen a una multitud de descubrimientos hasta la actualidad, gracias al calor y la energía que proporciona. Así, por ejemplo, empezó a utilizarse en velas o lámparas para poder alumbrarse en la oscuridad, y constituyó un elemento fundamental de las revoluciones industriales. De

hecho, a la máquina de vapor, cuyo descubrimiento suele atribuirse a la primera revolución industrial, a veces se la conocía como la «máquina de fuego». De esta forma, el ígneo elemento ha sido siempre indispensable, desde su descubrimiento, para la supervivencia económica, social y cultural. El mundo se ha ido parcelando —situando las fronteras entre los diferentes territorios— según los individuos iban controlando el fuego y, posteriormente, transformándolo en energía.

No obstante, en la conquista del fuego no todo ha sido positivo. A pesar de sus numerosas ventajas, ha tenido muchas consecuencias negativas, como la deforestación. El avance de la civilización siempre ha ido acompañado de la tala de árboles, ya sea por la expansión de los terrenos para su uso agrícola o por la práctica de actividades como la navegación. En este último caso cabe destacar los gastos madereros que se ocasionaron para la producción de embarcaciones para que pueblos como los griegos o los romanos expandieran sus civilizaciones. Tanto es así que, en el siglo IV a. C., Platón ya añoraba aquellos tiempos en los que el Ática estaba toda cubierta de bosques. Otra consecuencia negativa innegable ha sido la sucesión permanente de guerras que se han generado a lo largo de la Historia.

Con todo, cabe concluir que, en realidad, el fuego no ha sido en sí mismo ni bueno ni malo para la humanidad, sino que, como cualquier otra herramienta en manos del hombre, su finalidad ha dependido del uso que este haya hecho del mismo. Aunque, de una manera más pesimista, también se puede pensar que, aunque la mayoría de las personas hayan hecho —por lo general— un uso más o menos correcto de los medios o herramientas de los que disponían, con que solo haya habido unos cuantos casos en los que se hayan utilizado para fines malignos, el resto de la población se ha acabado resintiendo. Lo cierto es que la especie humana quizá se habría extinguido si no hubiera sido por el control que hizo del fuego. De hecho, puede observarse que, a lo largo de la Historia, la mayoría de las civilizaciones han evolucionado en la medida en la que han dominado este elemento,

ya sea en su forma natural o transformado en energía. De esta segunda manera todavía sigue siendo fundamental para el funcionamiento correcto del mundo occidentalizado. No hay más que observar que la economía de numerosos países, e incluso de continentes enteros, se vería amenazada si ciertos elementos relacionados con el fuego, como el petróleo o el gas, fueran bloqueados por los países productores. Por ejemplo, en la actualidad, el 70 % del petróleo y el 65 % del gas que exporta Rusia al mundo van a parar a Europa. Si este país decidiera bloquear la exportación de estos recursos, se produciría un verdadero caos en el continente europeo. Pero no le interesa hacerlo porque estas ventas al extranjero suponen un 54 % de los ingresos rusos por exportaciones. Además, si lo hiciera, tendría que buscar la forma de financiar el 47 % del presupuesto federal ruso, que, según unos informes publicados por los Gobiernos de Rusia y de la Comisión Europea, es el que representan estas exportaciones.